

Mirad la procecion compuesta de millares de nues-  
tros juvenes, que salen de las escuelas elementales  
con plantelos de la literatura y virtudes de la  
nueva Inglaterra, que tanto tiempo han prospe-  
rado entre nosotros. En ninguná parte de nues-  
tro pais, se encuentra un estado igual, exceptu-  
ando en aquella porcion donde desde su estable-  
cimiento se primitivo la libertad civil y religiosa.  
No hay pocas cuestiones mas agradables, que el in-  
flujo del nuevo mundo, sobre el viejo, no suide  
discutirlas en esta ocasion. La America recono-  
ce como debe con gratitud, las obligaciones que  
tiene á la Inglaterra, por sus artes, su literatura,  
leyes y costumbres; y los habitantes de los Estados  
Unidos, descendientes de ingleses, reconocen tam-  
bien con gratitud filial, que bajo la direccion  
de hombres, como Hampden, y Sidney, y otros  
amigos verdicos, originó aquella libertad que abe-  
ra sobre todo el pais. Pero la America no ha deja-  
do de atribuir otros; sino ha cancelado la deuda,  
sin embargo ha hecho algunos progresos hácia  
la igualdad; Ella reconoce que como nacion tie-  
ne que ejercer un gran influjo, para el progre-  
so. El mal del bien está, y de los intereses del gene-  
ro humano. Las minas Americanas han llenado  
de las casas de moneda de la Europa, como me-  
tálicos preciosos, y sus mercados han recibido las  
mas ricas producciones de este continente.  
Seseros y otros animales de mucha hermosura

valores, han aumentado las colecciones Europeas; y las plantas de invulnerables toros, de nuestros bosques, han mezclado sus glorias con los olmos y tilos, y los venerables robles de la Inglaterra. ¿Pero quien puede calcular el valor y el incremento, del comercio del mundo, que ha resultado de la America? ¿Quien puede imaginar el trastorno que recibiría el continente oriental, si no se pudiese atravesar el oceano, y que no hubiese mas, ni mercados ni producciones Americanas? Pero el influjo que ejerce la America, es el ejemplo que ha dado, ser de un caracter mas elevado, lo que es de una naturaleza politica; ella ha evidenciado el hecho, que una nacion cimentada sobre la igualdad, y el principio representativo, es superiormente capaz, por tener todos los derechos de buen Gobierno, y la practicabilidad de elevar las masas al respecto de si mismas, y hacerlas competentes para tomar parte en la gran obra de gobernarse; Ella ha mostrado que esto puede efectuarse por medio del saber y la educacion. Pero mis amigos la America ha hecho mas; ella ha dado a la Europa, y al mundo un ejemplo como el de Washington; y si nuestras instituciones, no hubiesen producido nada mas, siempre merecian ser apreciadas por todos. Washington, es primero en la guerra, el primero en la paz, y el primero en el corazon de sus

con

conciudadanos, es todo nuestro; y la veneracion  
y amor que le profesan los habitantes de los Estados  
Unidos, son una prueba que son dignos de haber  
poseido semejante compatriota. De buenas ganas  
interrogaria, a todos los hombres inteligentes de  
la Europa, y del mundo entero, sobre que indivi-  
duo en la historia de este siglo sobresaliese mas por  
su caracter puro, respectable y sublime, y no du-  
do que por un sufragio, casi universal la con-  
tacion seria, Washington. Este monumento mis-  
mo no es un mal simbolo de su caracter, por  
su estabilidad, su solidez, y su durabilidad.  
Sus principios y virtudes publicas eran tan firmes  
como la tierra en que esta cimentado, este edifi-  
cio y sus intenciones personales tan puras, como  
el cielo en que se presen su cuspide. Sin embargo  
no es un simbolo adecuado; el caracter y vida  
de Washington, poseen una elevacion superior  
a este edificio, construido por nuestras manos,  
y merecen la consideracion, no de una sola  
ciudad, ni de un solo distrito, sino del orbe  
entero. En todas sus partes constituyentes, en sus  
hechos, sus trabajos, su amor y su admiracion,  
es todo una produccion americana; nacido  
en nuestro suelo, de padres compatriotas, sin  
haber visto un solo dia el viejo mundo, eleva-  
do en medio de nuestras escenas gigantescas,  
instruido segun el modo de aquel tiempo  
en los escabos, pero sanos conocimientos de,

mentales, que las instrucciones del país suministran a todos, crado base de un flujo general de la sociedad americana. participando nuestros grandes trabajos, participando y conduciendo nuestra gloriosa guerra de la independencia, y la gran victoria obtenida por la país, el establecimiento de la presente constitución, considerado todo entero un americano. Esta vida gloriosa, en toda su pureza, su devoción y su abilidad, era la vida de un ciudadano americano; lo reclamo, reclamo a Washington, en teramente por la América; y en medio de los peligros de los ataques de enemigos, y de secciones de amigos, me vuelvo hacia aquel nombre, para adquirir valor y consuelo. A aquel que niega que nuestra libertad trascendental pueda combinarse con los leyes, el orden, la reputación, a aquel que niega que nuestras instituciones, puedan producir una exaltación de alma, y una pasión por la verdadera gloria, y que la América se ha producido nada, y aumentar las grandes lecciones y los grandes ejemplos, a todos con respecto con semblanzas de carácter de Washington. Ya es tiempo de concluir este discurso. Nos vemos rodeado con gratos recuerdos de lo pasado, vemos gozando del sentimiento de nuestra felicidad y prosperidad, y nos vemos liorpeado con fundadas esperanzas para lo futuro.

Debemos tener presente que como entes respon-  
sables tenemos deberes y obligaciones que cum-  
plir para corresponder a los beneficios con que  
el cielo nos ha favorecido; tambien debemos  
hasta donde alcancen nuestras fuerzas, y con  
toda la capacidad que tenemos, esmerarnos  
para mantener una buena moral, a ins-  
pirar veneracion, por la religion, y un amor  
verdadero y generoso por la libertad, arreglada  
por la ley, y ilustrada por el saber y la verdad.  
Acordemonos que las comunidades son respon-  
sables como los individuos, e que sin una fe  
publica sin mancha, la fidelidad y el honor,  
todas las constituciones, formas de gobierno, y el  
mecanismo de las leyes, no son suficientes pa-  
ra dar dignidad i respetabilidad a un estado  
politico. Esperemos pues que nuestra perspec-  
tiva, sea de un futuro no degradado sino me-  
jorado y elevado; que despues de nuestra mu-  
erte, y cuando nuestros hijos esten consigna-  
dos a la tierra, se mantenga un zeloso y  
fervoroso amor, y orgullo nacional, en el seno  
de todos aquellos que llevaran nuestro nom-  
bre o heredasen de nuestra sangre; y que  
despues de muchos siglos, cuando la advanced  
honrada y la juventud ingeniosa rodearan  
la base de este monumento, les hablé de  
su objeto su gloria y los grandes aconteci-  
mientos que estaba destinado a recordar.

i que salga de todo pecho fiel la exclamacion:  
gracias a Dios yo tambien soy ciudadano ameri-  
cano.

concluido

*[Decorative flourish]*